

Graciela Castro

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – Nº 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

Los jóvenes: entre los consumos culturales y la vida cotidiana

Graciela Castroⁱ

Introducción

En los últimos años y al inicio de cada ciclo académico se vuelve recurrente esta información: un porcentaje elevado de estudiantes no supera las pruebas mínimas para ingresar a la universidad. Junto a las dificultades en los conocimientos específicos de la disciplina que cada joven elige se ponen de manifiesto problemas vinculados con la comprensión de textos, redacción, uso de pensamiento crítico, entre otros aspectos. Frente a esta situación cada año se coloca en la silla de los “acusados” a la educación del nivel polimodal, a los docentes, la familia y a los propios jóvenes y su supuesto desinterés hacia la educación.; mientras las dificultades continúan y no sólo la calidad educativa se ve perjudicada sino la calidad de ciudadanos se refleja en los modos de construir una sociedad democrática.

Desde algunos espacios institucionales se afirma que una de las razones por las cuales los jóvenes han dejado de lado la práctica de la lectura se debe a la influencia de la cultura de la imagen, y la televisión se asoma como el recurso principal de ese alejamiento. Más allá de conocer si los jóvenes pasan varias horas frente al televisor, es interesante conocer cuáles programas son sus favoritos y la relación que existiría entre los mass media y la vida cotidiana.

Las innovaciones tecnológicas tienen a los jóvenes como sus usuarios más fieles. Durante los últimos años de la década de 1990 la Argentina se fue incorporando al uso de las herramientas del entorno que provee Internet ¿Se pueden considerar herramientas que favorecen la alineación o el desarrollo académico de los jóvenes? En esta ponencia se analizarán algunos elementos que median en la vinculación entre los consumos culturales y la construcción de la vida cotidiana de los jóvenes.

Los jóvenes, ni víctimas ni demonizados

No es posible analizar la juventud como una categoría homogénea y tomando en consideración una sola variable en su identificación; es preciso incluir aspectos cronológicos, familiares, culturales, psicosociales e institucionales. Se coincide con la afirmación de Margulis

Graciela Castro

y Urresti (2000: 29) quienes señalan que “ser joven es un abanico de modalidades culturales que se despliegan con la interacción de las probabilidades parciales dispuestas por la clase, el género, la edad, la memoria incorporada, las instituciones”. Este enfoque teórico permitirá comprender que la juventud - parafraseando a Bourdieu- es “algo más que una palabra”.

Los distintos estudios que se han realizado sobre la juventud se articulan en torno a estereotipos: a) en términos sociohistóricos y culturales se conceptualiza a la juventud como *sujeto de cambio* vinculándolos con la imagen de rebeldía o trasgresión; b) la visión sociológica ha configurado dos visiones: una imagen conservadora de la juventud y otra que la asocia con desequilibrios, delincuencia, anomia. Sin embargo, como afirman investigadores mexicanos (Medina Carrasco; Reguillo, Feixa Pàmpols, entre otros) el escaso conocimiento acerca de la temática se debe “... a que los paradigmas prevalecientes en la observación científica han configurado imágenes juveniles alejadas de sus realidades sociales y de sus universos simbólicos” (Medina Carrasco, G; 2000)

La complejidad que presentan los temas sociales hace necesario incorporar el contexto sociohistórico en el análisis teniendo en cuenta que el conocimiento es una construcción social circunscripta a fenómenos mutables en el tiempo. La diversidad juvenil incluye elementos cognitivos que conducen a enfrentar el tema incorporando otras miradas que permitan una comprensión más apropiada de la categoría juventud. Si bien existe una amplia literatura sobre el tema, el desafío mayor está en la necesidad de contar con referentes teóricos surgidos de la propia realidad latinoamericana. Ser un joven de un país desarrollado no es asimilable en sus características a un joven de los países emergentes o subdesarrollados, como los que incluyen a los latinoamericanos.

Los consumos culturales

Los años de la década de 1990 mostraron las consecuencias de políticas neoliberales y junto a ellas la globalización supuso la interacción entre las actividades económicas y la cultura, planteando un nuevo escenario sociocultural. Algunas de las características que mostró ese escenario incluyeron la pérdida de peso de los organismos locales ante los grupos de empresas transnacionales; el redimensionamiento de la noción de espacio; la reelaboración del sentido de identidad nacional; la desterritorialización y la posibilidad de incorporar en su vida cotidiana medios electrónicos e informáticos que permiten superar los límites geográficos y temporales. Esta reestructuración de las prácticas económicas y culturales genera nuevas prácticas sociales. Como expresó García Canclini (1995) “*en el momento en que estamos saliendo del siglo XX las sociedades se reorganizan para hacernos consumidores del siglo XXI y regresarnos como ciudadanos al XVIII*”.

Consumir es un conjunto de procesos socioculturales. No son las necesidades individuales las que determinan qué, cómo y quiénes consumen. La distribución de los bienes está condicionada por los ciclos de producción y reproducción social e implica participar en un

Graciela Castro

escenario de disputas por lo que la sociedad produce y los modos de usarlo. Asimismo, en las sociedades contemporáneas, la racionalidad de las relaciones sociales se construye en gran parte para apropiarse de los medios de distinción simbólica (García Canclini; 1994)

Bourdieu (1996:134) afirma que el consumo conlleva símbolos, signos, ideas y valores y todos ellos son el producto de los condicionamientos de clase y de los habitus, o sea de las estructuras mentales a través de las cuales se aprehenden el mundo social y orientan las prácticas. Los diferentes objetos de consumo funcionan como signos distintivos y como símbolos de distinción.

García Canclini (1993:34) por su parte sostiene que “es posible definir la particularidad del consumo cultural como el conjunto de procesos de apropiación y uso de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio o dónde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica”.

Emilia Bermúdez (2001:11) propone definir el consumo cultural, “como un proceso en el que los actores sociales se apropian y hacen circular los objetos atendiendo a su valor simbólico y a través de este valor simbólico interactúan, resignifican y asignan sentido a sus relaciones y construyen sus identidades y diferencias”.

La educación es un elemento esencial del desarrollo cultural. Las instituciones educativas no sólo forman parte de las consideradas instituciones dominantes que contribuyen en la adquisición y desarrollo de las identidades sociales, sino también sus organizaciones instituidas – escuelas, universidades- son los espacios apropiados para la creación, desarrollo y difusión del conocimiento. Los actores sociales son quienes ponen en acción los mecanismos que permiten la construcción de esos espacios sociales. Los jóvenes son parte del entramado social y, como colectivo sociogeneracional, presenta sus peculiaridades. Por consiguiente, los consumos culturales de los jóvenes constituyen el conjunto de elementos y prácticas socioculturales de las cuales se van apropiando a partir de su valor simbólico, más que de su valor de uso. Estos consumos determinan modos de acción y afectan la identidad social al tiempo que actúan como elementos de distinción.

La vida cotidiana: una esfera en construcción

Todo hombre al nacer se incorpora a un mundo que preexiste. No se cuestiona la presencia de otros ya que desde el comienzo es un mundo intersubjetivo, compartido, experimentado e interpretado con los semejantes. (Schütz, A: 1993) Esta esfera es la que corresponde al mundo de la vida cotidiana que constituye el centro de la historia por ser la verdadera esencia de la sustancia social. (Heller, A: 1985)

El hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su personalidad y su individualidad. Desde esta perspectiva ella supera el espacio doméstico y la heterogeneidad que caracteriza su estructura permite su comprensión como un espacio de atravesamiento y relaciones que mutuamente se influyen y modifican. El acercamiento al nuevo espacio de

Graciela Castro

análisis puede ser efectuado desde la comprensión ingenua que se ejercita en la vida diaria o desde la comprensión que proviene desde las ciencias sociales. La diferencia sustancial entre ambas miradas está dada en que en el primer acercamiento la vida cotidiana se limita a ser *vivenciada*, mientras que al realizar la comprensión como cientista social implica *reflexionar* sobre la misma. Al considerarla una categoría de análisis se la define como un espacio de construcción y atravesamiento donde el hombre va conformando la subjetividad y la identidad social. (Castro, G: 1999) De ello se desprende que una de sus características esenciales se refiere al dinamismo de su construcción y a la influencia de aspectos que provienen de condiciones externas al individuo: factores socioeconómicos, políticos y culturales. En ese espacio el hombre conformará su subjetividad, esto es, el proceso de construcción del propio yo, que al decir de Castoriadis (1993) implica un proyecto social histórico. La subjetividad es algo que debe ser creado y mantenido habitualmente por el individuo. Este proyecto sobrepasa la intersubjetividad ya que pone en juego la autonomía psíquica de la persona y la existencia de pluralidades sociales con las normas y valores que son reflejo de cada etapa histórica.

La identidad social, por su parte, se va formando a partir de la influencia que las instituciones dominantes ejercen en cada persona (Castro, G; 2000) Entre estas instituciones se incluyen: la familia, la educación, la religión, la sociedad civil (la política, medios de comunicación, instituciones sociales). A través de los procesos de socialización cada una de ellas transmite valores, actitudes, modos de actuar que cada persona incorpora como propio y actúa en consecuencia. De esta manera y a lo largo de su vida, cada persona podrá adquirir las identidades sociales que su propio desarrollo sociocultural le ofrezca.

Ambas instancias, la subjetividad y la identidad social, comparten una esfera común de construcción: la vida cotidiana, la cual se manifiesta en los siguientes ámbitos de heterogeneidad: a) laboral; b) familiar; c) cultural; d) sociedad civil; e) personal (Castro, G; 1999). Cada uno de estos ámbitos se relacionan entre sí, de modo tal que una alteración o modificación en alguno de ellos, impactará en la organización y desarrollo de los otros.

Como afirma Rossana Reguillo (2000) "La vida cotidiana se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones". Por confluir en ella las prácticas y las estructuras sociales se transforma en el escenario propicio para la reproducción social pero también para la creatividad y la innovación.

Los jóvenes y los símbolos del consumo

En el marco de los objetivos propuestos para el proyecto de investigación Culturas Juveniles urbanas (P59801) que se realiza en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales (FICES-UNSL), se buscó conocer y analizar los comportamientos psicosociales de los jóvenes. Con ese fin se solicitó a los estudiantes que respondieran un cuestionario diseñado para conocer aspectos que influyen en la construcción de la vida cotidiana. El cuestionario se aplicó a una muestra accidental de estudiantes de las carreras que integran la oferta educativa

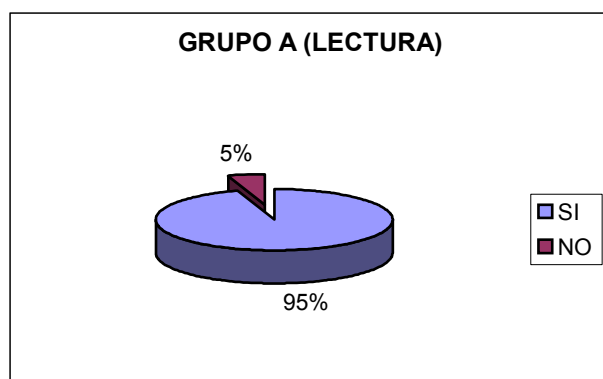
Graciela Castro

de la FICES¹. En una primera etapa (Grupo A) se incluyó a aquellos estudiantes que se hallaban cursando asignaturas que comprendían desde el segundo año hasta el último de su carrera, mientras que en la segunda etapa (Grupo B) sólo se consideraron en la muestra alumnos ingresantes. A fin de estudiar las características que presentan los ámbitos (Castro, G: 1999) en la construcción de la vida cotidiana de los jóvenes universitarios se diseñó un cuestionario que incluye 14 preguntas. Para este informe se toman en consideración las siguientes preguntas del citado cuestionario:

- ¿Lees? Diarios Revistas Libros Nada
- ¿Con qué frecuencia y cuáles?
- ¿Utilizas herramientas de Internet? e-mail chat Navegar
- Ninguna
- ¿Miras televisión? ¿Qué programas? SI NO NC

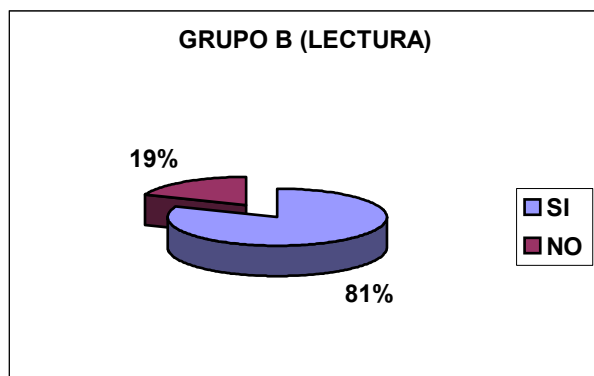
Yo leo... mucho, poquito, nada

La sistematización de los datos mostró que frente a la pregunta referida a conocer quiénes leen, la situación fue la siguiente: a) el Grupo A, que corresponde a los estudiantes que cursaban desde 2º año en adelante, el 95 % afirmó que leían y sólo el 5 % que no lo hacían. Entre quienes dijeron que leían, únicamente el 24 % reconoció no hacerlo con frecuencia. b) Por su parte las respuestas de los jóvenes ingresantes (Grupo B) mostraron que el 81 % leía y el 19 % que no.



¹ La oferta educativa de la FICES incluye: Lic. en Trabajo Social; Lic. en Administración; Contador Público; Ingenierías: Electromecánica, Industrial, Electricista-Electrónico; Química, en Alimentos; Agronomía.

Graciela Castro



Una primera aproximación a estas respuestas podría llevar a inferir que la mayoría de los jóvenes tienen incorporado el hábito de la lectura; esta situación conduciría a pensar que están informados acerca de lo que ocurre en la sociedad, como así también que pueden tener acceso al desarrollo de una formación cultural importante. Sin embargo la continuidad del análisis mostró ciertas diferencias entre la supuesta práctica de la lectura entre los mayores y los ingresantes: entre los del Grupo A, el 95% señaló que de modo frecuente realizaban la actividad mientras en el Grupo B disminuía al 81%. Este dato no sólo estaría mostrando un descenso en la práctica de la lectura, lo que ya sería preocupante sino que el aspecto común es de mayor interés: ambos grupos coinciden en sus respuestas al no poder señalar los títulos de los libros que supuestamente leen, predominan las respuestas ambiguas y en muchos casos identifican la lectura de libros sólo con aquellos vinculados con los textos de sus disciplinas de estudio, aunque tampoco refieren los títulos ni los autores de los mismos.

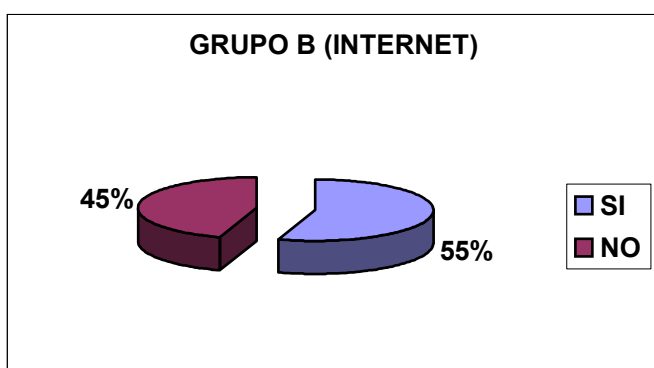
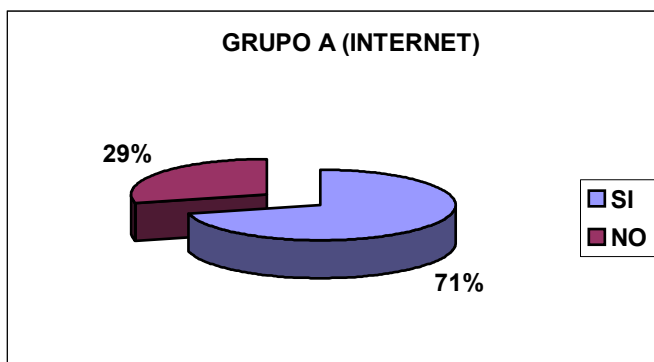
Los jóvenes, el ciberespacio y la televisión

Durante la década de 1990, en Argentina, se produjo la incorporación de las herramientas que provee el entorno de internet, en principio en las prácticas de los universitarios y organismos públicos para ir extendiéndose progresivamente a otros sectores sociales. Internet no es un fenómeno exterior a la sociedad sino un reflejo de la misma que a su vez moviliza al resto de las instituciones sociales. De esta manera se conforma lo que Adolfo Plascencia (1998) denominó *cuarta cultura* que se caracteriza por presentar una concepción del pensamiento multidisciplinar, en estrecha relación con la ciencia y la tecnología.

Los jóvenes se transformaron de modo rápido en usuarios activos de esas herramientas que favorecían la comunicación más allá de los límites geográficos y físicos favoreciendo la construcción de comunidades virtuales tanto como nuevas relaciones interpersonales. Al mismo tiempo, las herramientas de la sociedad informacional - e-mail, chat y navegar en la web entre otras- brindaban la posibilidad de acceder de modo rápido y actualizado a informaciones que favorecieran la creación y difusión del conocimiento. Con este fin, en la investigación en curso, se buscó conocer cuál era la vinculación de los jóvenes con las herramientas informacionales. Para ello un primer acercamiento al tema fue preguntar

Graciela Castro

quiénes usaban algún recurso de internet y quiénes no lo hacían. Los resultados se detallan en los siguientes gráficos.



La pregunta incluida en el cuestionario requería señalar recursos de internet que utilizaba cada joven. Se trataba de una pregunta con opciones múltiples pudiendo elegir más de una alternativa. De esta manera las respuestas fueron:

Herramientas	Porcentajes	Grupo
e-mail	84 %	A
	46%	B
Chat	16 %	A
	24 %	B
Navegar por la web	53 %	A
	30 %	B

Estas respuestas llevan a preguntarse acerca de la actitud que tienen los jóvenes frente a las tecnologías de la sociedad informacional (TSI): ¿actúan como meros consumidores o ponen en juego también sus funciones como ciudadanos? La diferencia entre ambas actitudes deja su impronta en la formación de la cultura de la sociedad. La incorporación de las TSI en la vida cotidiana, junto a la cultura que se deriva de ellas, puede favorecer la construcción de relaciones interpersonales con sentido personal, social y científico, pero también facilita acceder a informaciones sobre temas generales y de formación actualizadas.

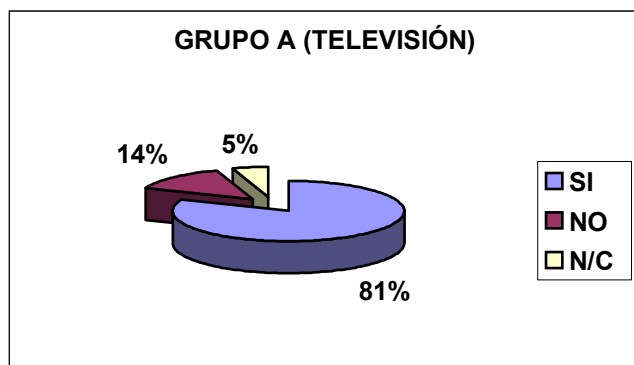
Graciela Castro

No obstante, junto a estos aspectos que favorecerían la formación de los jóvenes, no se puede obviar el papel que los recursos informáticos cumplen como elementos de distracción y diversión. Una reciente investigación (Castro, G: 2002) mostró que en la relación entre estudiantes universitarios y las TSI predominaba la diversión y no se observó que los jóvenes lograran un uso apropiado de las herramientas de internet vinculado con las actividades de la vida académica.

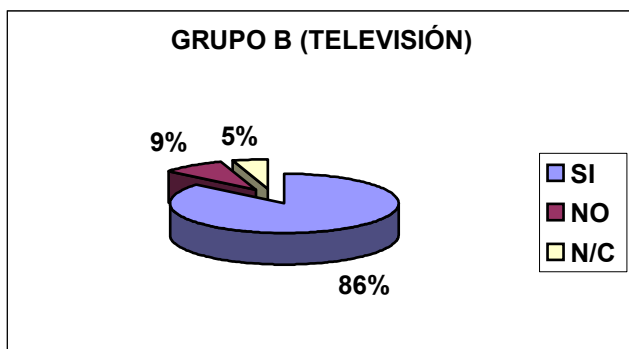
Uno de los aspectos fundamentales en las TSI es la modificación que se produce en las concepciones de espacio y tiempo, elementos esenciales de la vida humana. En el ciberespacio la presencia física de los cuerpos no tiene importancia y la palabra, junto a signos e imágenes, se transforma en la mediadora por excelencia en las comunicaciones interpersonales.

Con relación a los medios de comunicación más allá de percibirlos como sistemas tecnológicos de producción y distribución de textos, es conveniente recordar que los tipos de enunciadores expuestos por los medios funcionan como marcas simbólicas que los receptores toman en cuenta en la apropiación de las expresiones estéticas y las personas que aparecen en la pantalla (Elizalde, L (1998: 10).

La farandulización y banalización de los contenidos televisivos en la Argentina de los noventa dejaron su impronta en el tipo de relación que los jóvenes establecieron con los medios de comunicación y los programas seleccionados como sus preferidos. Los datos aportados por la investigación con los universitarios mostraron que la televisión es un consumo habitual entre los jóvenes, así mismo, al señalar los programas preferidos hubo coincidencias en ubicar a los programas de entretenimientos en primer lugar y seguidos por telenovelas, películas y algunos informativos.



Graciela Castro



Los consumos culturales: el contexto y la identidad

El modo de comportarse de los jóvenes es el resultado de la interrelación de diversos factores que incluyen a la familia, el Estado, los medios de comunicación y a los actores implicados en estas instituciones dominantes. Los últimos datos del INDEC (2003) afirman que el 19% de los jóvenes argentinos con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años no estudian ni trabajan. Este porcentaje equivale a más de un millón de jóvenes que están excluidos del trabajo y la educación. Si a esto le sumamos que el 80% restante - que accedería a aquellos ámbitos- al menos en la educación no muestra resultados satisfactorios, se llega a una inevitable conclusión: en los próximos años el país no podrá contar con ciudadanos capacitados en condiciones de construir una sociedad democrática y con un adecuado desarrollo científico-tecnológico.

Los datos aportados por la investigación (Culturas juveniles urbanas) permiten reflexionar acerca del modo en que los jóvenes construyen su vida cotidiana y el significado que les otorgan a los consumos culturales. A diferencia de lo que proponen algunos enfoques teóricos que asumen a los jóvenes como objetos de observación estáticos y buscan explicar sus comportamientos a partir de leyes externas a la persona, la perspectiva que ofrecen los estudios culturales para acceder a las subjetividades que conforman las culturas juveniles es analizar el *sentido* que los individuos atribuyen a sus entornos y a sus acciones.

Al comparar los datos que resultan de la investigación es posible realizarlo desde el punto de vista cuantitativo: las diferencias observadas entre uno y otro grupo muestran una disminución en el hábito de la lectura - entendida como expresión de la formación cultural de una sociedad- entre los ingresantes y el grupo de aquellos otros que cursan desde segundo año en adelante las diversas carreras de la oferta académica de la FICES. Hay un porcentaje menor de usuarios de internet entre los ingresantes y predomina el uso del email en ambos grupos aunque entre los ingresantes se advertía un crecimiento en el uso del chat. En cuanto a la televisión, en los ingresantes fue superior -al de los mayores- el porcentaje de aquellos que respondieron dedicar tiempo a mirar la programación televisiva.

Otra perspectiva del análisis posibilita conocer que más allá de cierta diferencia en los porcentajes hay similitudes discursivas en las respuestas: en cuanto a la práctica de la lectura

Graciela Castro

ambos grupos coincidieron no recordar títulos ni autores de libros, tampoco secciones de los diarios que les resultara de interés o revistas vinculadas con el análisis o comentarios de temas sociales, políticos o culturales en general. Una situación similar se observó en cuanto al tipo de programas que prefieren en televisión: en ambos grupos se señalaron los programas de entretenimiento, novelas, informativos y películas.

Los datos que muestra la investigación no difieren de otros que pueden hallarse en estudios análogos, en todo caso, permiten reafirmar por donde transitan los consumos culturales de los jóvenes en estos primeros años del siglo XXI. De allí que una pregunta de interés para el análisis sería reflexionar acerca de las relaciones de los jóvenes con esos consumos: la influencia del contexto sociohistórico en la elaboración de los significados de los consumos y la vinculación de dichos consumos con la construcción de la vida cotidiana.

Los resultados que muestran algunos de los consumos culturales de los jóvenes universitarios villamercedinos se relacionan con los procesos socioculturales vinculados con ellos; de allí los significados que construyen acerca del mundo, de la sociedad y de los ámbitos y expresiones de la vida cotidiana. En ese marco el conocimiento no ocupa un espacio de lucha porque las condiciones del contexto social y político del país pusieron en evidencia que no era un bien, en el sentido bourdesiano del término, por el cual valiera la pena luchar.

Las edades de los jóvenes incluidos en la investigación, cuyos datos se han descrito en esta ponencia, abarcaron entre los 18 y 25 años. El marco sociohistórico que atravesaron en su ciclo evolutivo incluyó la reapertura democrática de la década de 1980 que permitió el ejercicio de prácticas políticas y culturales tales como elección de representantes legislativos y gremiales, participación política y en organizaciones de la sociedad civil. Junto a estas prácticas también los medios de comunicación reflejaron la democratización: situaciones y temas que para generaciones anteriores habían sido censurados, para los jóvenes del nuevo siglo se volvía una actitud natural el acceder a toda información y temas de interés en revistas, diarios, programas de televisión o películas. Estas circunstancias ofrecían otras posibilidades para la construcción de la vida cotidiana incorporando aspectos que hacen a la tolerancia, la libertad y el disenso.

La década de 1990 fue el escenario en el que transcurrió la adolescencia. Durante esta década, en Argentina, al igual que en otros países latinoamericanos, los gobiernos adoptaron la aplicación de políticas económicas de signo neoliberal en el que el mercado fue el actor fundamental. Las privatizaciones de los organismos públicos junto a procesos de desregulación impactaron en los microespacios sociales. Los medios de comunicación pasaron a ser controlados por empresas privadas y la producción y distribución de la programación adquirió un matiz más comercial y mercantil.

Las políticas económicas de los noventa no sólo produjeron aumento en los índices de exclusión social, con sus consecuencias negativas en el aspecto sociocultural, sino que junto a ellas se instaló una cultura en la que sus características fundamentales fueron: la frivolidad, la banalización de la palabra, el éxito rápido y sin esfuerzo. Por sobre estas peculiaridades se

Graciela Castro

ubicó la corrupción como un hecho habitual desde los organismos de gobierno, trasladándose hasta la vida diaria de cualquier habitante sin que la justicia pusiera fin a ese modo de actuar. De esta manera la “trasgresión” se volvió la conducta habitual reforzada desde el ámbito público como supuesto sinónimo de “viveza” y presentándose como la vía apropiada para el éxito. En ese contexto sociocultural el papel del conocimiento fue reducido hasta ser considerado casi superfluo e innecesario para el desarrollo social.

Durante la década de 1990 también se puso en acción la Ley Federal de Educación que trajo consigo las modificaciones en la organización de los niveles de enseñanza. Si bien algunas pocas jurisdicciones provinciales continuaron con la organización anterior a la que estipulaba dicha Ley, en las que adoptaron el nuevo diseño curricular los resultados muestran las insuficiencias cognitivas en la formación de los jóvenes. La matemática, como disciplina, dejó de ocupar su espacio curricular en la planificación del nivel polimodal y el hábito de la lectura descendió hasta casi la nulidad. Este último aspecto se vincula estrechamente con las características que presentan los discursos de los jóvenes: clichés, frases hechas y muletillas son la prueba evidente de una pobreza lingüística en la que las palabras de uso habitual no superarían las 800.

Las elecciones que muestran con relación a ciertos consumos culturales acercan elementos para comprender los modos de construcción de sus identidades sociales y actuar en consecuencia a ella: el bien en juego en la Argentina de los noventa estuvo centrado en los bienes vinculados con la economía y todo aquello que condujera a la mercantilización de las relaciones interpersonales.

El marco económico de aquellos años, que pudo favorecer el crecimiento de la conectividad y del parque informático ya no solo en los organismos públicos sino también en los hogares, hubiese constituido un momento apropiado para incorporar las herramientas que provee el entorno de internet en el ámbito educativo y cultural. Sin embargo la falta de políticas públicas apropiadas, seguidas de ilusorios proyectos sin responsabilidad- recuérdese el promocionado proyecto del portal EDUC.AR- instalaron en la cultura juvenil el uso de las herramientas informáticas privilegiando la diversión o como un simple pasatiempo. Sin embargo hay un aspecto que vale la pena destacar: el uso de las tecnologías de información y comunicación ha sido un factor de importancia en el desarrollo de las relaciones interpersonales; superando tiempos cronológicos y espacios geográficos, la pantalla y el teclado permitieron el acercamiento entre pares. Las características que van presentando esos encuentros también tienen sus particularidades que merecen mayor atención y exceden la propuesta de esta ponencia, aunque aquí vale la pena no descuidar un aspecto básico que puede hallarse en las relaciones que se construyen en el ciberespacio: la simulación. Al respecto Sherry Turkle (1997:33) afirmó “Hemos aprendido a interpretar las cosas según el valor de la interfaz. Nos movemos hacia una cultura de la simulación en la que la gente se siente cada vez más cómoda con la sustitución de la propia realidad por sus representaciones”.

Graciela Castro

Los consumos culturales observados en los jóvenes universitarios villamercedinos podrían ser asimilados a la mayor parte de los jóvenes argentinos del siglo XXI: la ausencia del hábito de la lectura como un indicador que aporta al desarrollo cultural de una sociedad, la preferencia por programas televisivos vinculados con el entretenimiento y el uso de las tecnologías de información y comunicación con fines de diversión aportan elementos simbólicos que van a influir en la vida cotidiana. Esta esfera, en la que construyen la subjetividad y la identidad social, está atravesada –como un sistema abierto- por elementos que provienen del contexto social. Si se agrega a ello que las instituciones dominantes – familia, educación, religión, sistema político, medios de comunicación- muestran cambios, crisis y hasta deterioro en sus funciones, la identidad social de los jóvenes, esto es las representaciones que construyen sobre si mismos y sobre los otros, reflejará la historia social incorporada a lo largo de sus vidas. El habitus de los jóvenes es el resultado del escenario sociohistórico de las formas de vida desarrolladas en la Argentina de los últimos años.

Los jóvenes no han sido los únicos que se incorporaron a esa forma de vida aunque hoy sean ellos los que ponen en evidencia las consecuencias de una cultura frívola, de estilo *fast food*. Resulta urgente remontar la caída cultural, con especial énfasis en los jóvenes. No con el sentido de buscar un simple barniz meritocrático, porque la cultura al mismo tiempo que implica el conocimiento está vinculada con la capacidad de empoderamiento. Esta noción es consecuencia de la capacidad que tienen las personas para elegir entre opciones más amplias a través de la participación directa en los procesos de toma de decisiones o influyendo sobre las personas que tienen el poder de decidir (UNESCO; 1997: 114). La educación ocupa un papel fundamental en aquella capacidad de empoderamiento: no sólo promueve el desarrollo económico sino que es un elemento esencial del desarrollo cultural.

El siglo XXI verá aumentar considerablemente la población de jóvenes entre los 15 y los 24 años. De ese colectivo sociogeneracional deberán surgir los líderes para una sociedad con profundos cambios tecnológicos que demandará personas con una importante formación y capacitación. Las circunstancias políticas y económicas también presentarán su complejidad. Para construir sociedades con justicia, dignidad y respeto a la diversidad cultural será preciso contar con ciudadanos capacitados para ejercer sus derechos y obligaciones y reforzar día a día las aún débiles democracias latinoamericanas. La responsabilidad es en primer lugar del Estado a través de sus políticas sociales, pero también tienen su cuota parte los medios de comunicación, las familias, los dirigentes, los docentes y los propios jóvenes. Superar el desencanto y la apatía es un desafío que incluye a todos; sólo requiere revalorizar la cultura del esfuerzo y reconocer al conocimiento como el recurso fundamental para el desarrollo de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Graciela Castro

ARGUMEDO, Alcira (1997) *Los rasgos de una nueva época histórica*. KAIROS- Revista de Temas Sociales. N°.1.Segundo semestre. ISSN: 1415-9331
www.fices.unsl.edu.ar/kairos/index.html

BAUMAN, Zygmunt (1999) *La globalización. Consecuencias humanas*. Brasil. FCE.

BERMÚDEZ, Emilia (2001) *Consumo cultural y representación de identidades juveniles*. Ponencia presentada en el Congreso LASA 2001. Washington.

BOURDIEU, Pierre (1990) *Sociología y cultura*. Ediciones Grijalbo. México.

----- (1996) *Cosas dichas*. Editorial Gedisa. Barcelona

BOURDIEU, Pierre; PASSERON, Jean Claude (1998) *Los herederos (Los estudiantes y la cultura)* Editorial Siglo XXI. Buenos Aires

CASTELLS, Manuel (1999) *La era de la Información: Vol.1: La sociedad red*. Alianza Editorial. España.

CASTORIADIS, Cornelius (1994) *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona. Editorial Gedisa.

CASTRO, Graciela (1999) *La vida cotidiana como categoría de análisis a fin de siglo*. Mimeo.

----- (2002) *TIC y vida cotidiana. Informática y telecomunicación en la Universidad. El caso de la FICES-UNSL*. (Tesis de maestría) Universidad Nacional de San Luis.

ELIZALDE, Luciano (1998) *Los jóvenes y sus relaciones cotidianas con los medios*. Cuadernos Australes de Comunicación. Universidad Austral. Buenos Aires.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México. Editorial Grijalbo

----- (1993) *La globalización imaginada*. Editorial Paidós. México.

GUTIERRÉZ, Alicia (1995) *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*. Editorial Universitaria. Co-edición. UNCórdoba. UN Misiones.

HELLER, Agnes (1987) *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona. Segunda Edición.

INFORME DE LA COMISIÓN MUNDIAL DE CULTURA Y DESARROLLO (1997) *Nuestra diversidad creativa*. México. Ediciones UNESCO.

MARGULIS, Mario (editor) (2000) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires. Editorial Biblos. 2ª Edición.

MEDINA CARRASCO (compilador) 2000. *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México. El Colegio de México.

REGUILLO, Rossana (2000) *La clandestina centralidad de la vida cotidiana*. (<http://www.maescom.iteso.mx/reguillo.html>)

ROBLES, Fernando (1999) *Los sujetos y la cotidianidad. Elementos para una microsociología de lo contemporáneo*. Ediciones Sociedad Hoy. Dirección de docencia Universidad de Concepción. Chile.

SCHÜTZ, Alfred (1993) *La construcción significativa del mundo social*. Paidós. Barcelona.

Graciela Castro

TENTI FANFANI, Emilio (1998) *Visiones sobre la política*, en La Argentina de los jóvenes, compilado por Sidicaro, Ricardo y Tenti Fanfani, Emilio. UNICEF/LOSADA. Buenos Aires.

TURKLE, Sherry (1997) *La vida en la pantalla*. Ediciones Paidós. España. Primera edición.

ⁱ Psicóloga. Docente-investigadora. FICES/ UNSL
e-mail: gcastro@fices.unsl.edu.ar